

MARIA DZIELSKA, *Hipatia de Alejandría*. Ediciones Siruela, Madrid 2004.

Nos ofrece en este libro M. Dzielska un estudio de gran profundidad sobre la figura de la filósofa y matemática alejandrina Hipatia. Procura rehuir en todo momento la autora la influencia de la leyenda que rodea a esta mujer, debida en gran parte a su muerte violenta, y aproximarse de la forma más veraz posible a la realidad de su existencia y muerte.

Es este un libro que aporta luz a los estudios de género al ocuparse de una relevante figura femenina de la Antigüedad, contribuyendo también a otros sectores de la investigación, como las matemáticas o la filosofía, puesto que se adentra Dzielska también en estos terrenos en los que Hipatia dejó una huella destacada. Ayuda, a su vez, a la comprensión del momento histórico que esta mujer vivió y a las circunstancias que condujeron a su terrible muerte, considerada por algunos como el hecho que marca la desaparición de la ciencia y la filosofía alejandrinas, idea no compartida por la autora.

Esta obra está estructurada en tres capítulos, subdivididos a su vez en dos partes cada uno. El primer capítulo se ocupa de la leyenda literaria de Hipatia. Se estudia la tradición moderna que la apoya y los orígenes de su nacimiento. Dzielska hace un recorrido exhaustivo por las diferentes fuentes literarias que a partir del siglo XVIII fueron construyendo una leyenda en torno a la muerte de esta filósofa. La controversia entre cristianos y protestantes del momento aguzó la concepción de bárbaros para los católicos, considerados de esta forma promotores de la bárbara muerte de aquélla. Autores como Gibbon, Taland o Voltaire enfrentaron la razón cultural y espiritual atribuida a Hipatia con el dogmatismo y ausencia brutal de compostura otorgados a Cirilo y el cristianismo. A mediados del XIX alcanza su cima la leyenda literaria en autores como Leconte de Lisle, Gérard de Nerval, Maurice Barrès o Charles Kingsley, quien expande la idea de que los valores griegos desaparecen con la última idealista del helenismo.

En la segunda mitad del XIX los positivistas americanos y británicos la presentan básicamente como científica, opuesta a la superstición reli-

giosa. Así, J.W. Draper o Bertrand Russell. Presente se encuentra asimismo en la literatura italiana moderna, dentro de la cual Carlo Pascal introduce un elemento nuevo en la tradición literaria: su muerte como acción antifeminista. Literaturas modernas de otras numerosas partes del mundo, entre las que se encuentra la africana, se siguen ocupando de Hipatia. Así las últimas novedades sobre ella están ligadas a su atractivo para las feministas.

Esta gran presencia en la literatura moderna viene apoyada por muy pocas fuentes antiguas que sirvan realmente de base a toda su tradición literaria. Entre estas fuentes se puede citar la historia eclesiástica del siglo V de Sócrates Escolástico, la *Vida de Isidoro* escrita por Damascio, única fuente donde aparece una acusación clara contra el patriarca y los cristianos de Alejandría, o algún epigrama alejandrino.

El primer tratado sobre Hipatia con aspiraciones académicas data de 1689. En general, se ha impuesto la imagen de una mujer heroicamente sabia, apoyada por las influencias neohe-lénicas y románticas, asesinada de una forma terrible por los cristianos contemporáneos, a la cabeza de los cuales se suele situar al patriarca Cirilo.

El segundo capítulo de este libro se centra en un estudio pormenorizado de Hipatia, sus enseñanzas y el círculo de discípulos que se movía a su alrededor. Se sabe que sus enseñanzas atrajeron a un número considerable de jóvenes impresionados por sus dotes espirituales e intelectuales. Acerca del número de alumnos, su identificación, la duración de sus estudios o la relación que los ligaba, la fuente más importante es Silesio de Cirene, que fue también alumno suyo. A través de éste se conocen nombres como Herculiano, Olimpio, Euoptio, y otros datos. Se observa que los alumnos más próximos y leales a Hipatia son personas que más adelante desempeñarán importantes cargos imperiales o eclesiásticos. Ella ocupa en Alejandría una importante posición política y social, además de cultural, reforzada por la existencia de estos alumnos en puestos destacados. Parece probado, en contra de algunas opiniones, que en ningún momento arrastró a sus alumnos, muchos de los cuales eran cristianos, a la apostasía ni que nin-



gno quisiera acabar con su persona y enseñanzas perturbado por las opiniones anticristianas de aquélla. La correspondencia entre algunos alumnos de Hipatia es la fuente que tenemos para poder intentar reconstruir algunos acontecimientos de su «escuela». Se comentan las sesiones filosóficas y se revela la profunda fascinación que ella despertaba. No le interesan las bellezas que fueran relativas. Sus alumnos tienen que desprenderse de lo ilusorio y secundario del mundo sensible, cambiar lo engañoso por el verdadero conocimiento.

Se reconoce a Hipatia un dominio de la *sophrosyne* que se manifiesta en una completa continencia sexual, lo que refuerza su reputación de santidad difundida por sus discípulos. Enseña ontología, ética, matemáticas y astronomía. No se conservan títulos de sus obras filosóficas, pero sí información sobre sus escritos matemáticos y astronómicos. Se excluye a las mujeres del círculo de alumnos de Hipatia; ella, en cambio, está por encima de su sexo debido a su misión moral. También se excluye al pueblo llano, al que no se considera con capacidad para adentrarse en el conocimiento filosófico impartido por Hipatia. Su grupo de alumnos pertenece a las clases altas.

Parece cierto que en Alejandría sus opiniones intelectuales y el aislamiento de su círculo no está bien visto por todo el mundo. Se ha especulado sobre la naturaleza de la filosofía neoplatónica practicada en la comunidad de Hipatia. Se duda sobre si seguía la tradición de Plotino y Porfirio o la de Jámblico. Dzielska opina que una razón más poderosa que el elitismo de su círculo para el secreto que rodeaba sus enseñanzas es la intensidad de las experiencias que compartían.

El tercer y último capítulo del trabajo de Dzielska se centra en la vida y muerte de Hipatia. En primer lugar, se hace un estudio sobre su vida en la ciudad de Alejandría y su relación con los habitantes de ésta. Parece ser que vivió siempre allí, y que era una figura destacada de la ciudad, por la que se movió siempre libremente. Aunque también llegó a ser objeto de indignación, agresión y degradación.

Miguel Pselo la incluye después de su muerte en su lista de mujeres prominentes consagra-

das a tareas literarias y filosóficas, entre Sibila, Teano y Safo, con el sobrenombre de «la filósofa egipcia». Malalas establece que es una mujer mayor al morir, de unos sesenta años, lo cual parece probable, en contra de otras versiones que la sitúan en torno a los veinticinco o cuarenta y cinco años. Su cronología presenta dudas, que se relacionan también con el desconocimiento de la fecha de nacimiento y muerte de su padre Teón. De éste fue Hipatia su colaboradora más directa. Los comentarios a los libros *Almagesto* y *Tablas* de Teón, que se han considerado generalmente pertenecientes a éste, parecen ser en realidad de su hija según las últimas investigaciones, lo cual representaría un importante avance para el conocimiento de aquélla en su faceta de matemática y astrónoma.

Durante el patriarcado de Teófilo en Alejandría y su intento de acabar con el paganismo, parece que Hipatia no se significó, manteniéndose al margen de otros intelectuales que muestran su adhesión a las creencias paganas. No se adhiere al movimiento cristiano, pero disfruta de independencia intelectual y de la tolerancia de las autoridades eclesiásticas bajo el obispo Teófilo. Esto cambiará cuando a éste le sucede Cirilo. El enfrentamiento entre Cirilo, autoridad eclesiástica, y Orestes, autoridad imperial, en Alejandría, no deja indiferente a la filósofa, que se muestra como un gran apoyo para Orestes, quien también goza de su amistad. Manifiesta su acuerdo con la autoridad imperial en el hecho de que la autoridad eclesiástica no debe extenderse a otros sectores sociales como la administración imperial y municipal.

Cirilo encuentra la manera de enfrentarse a Orestes, poniendo al pueblo llano en contra de su gran valedora en la ciudad. Hipatia, tradicionalmente alejada de los estratos bajos de la población, es fácilmente convertida a través de la expansión de ciertos rumores en bruja. Surge así entre el populacho la intención de matar a la acusada de practicar magia negra. Esta intención se materializa un día del año 415. En la calle es arrastrada por una turba que la lleva al Cesarión donde es vejada y asesinada, para luego ser quemada en las afueras de Alejandría, según casi todas las fuentes. Orestes desaparece del panorama político después de esta barbarie, y

Cirilo se queda sin oposición. Aunque las posturas entre los investigadores y las fuentes sobre el grado de participación de Cirilo en el asesinato varían mucho, Dzielska cree que se puede afirmar categóricamente que es su instigador. Este hecho provocaría el encubrimiento del asesinato por la mayoría de los historiadores del siglo IV, cristianos casi todos, que evitan mencionar el asunto. Corriente ésta que perduraría durante muchos siglos, y que Dzielska pretende ayudar a romper con su libro.

En definitiva, nos encontramos aquí con un trabajo serio y objetivo, que intenta llegar a

la realidad absoluta que llevó a una mujer destacada de la filosofía y la ciencia alejandrinas a convertirse en mártir. La investigación sobre la vida, estudios, enseñanzas y acontecimientos que rodearon la vida de Hipatia es llevada a cabo por Dzielska de una manera profunda y esclarecedora, recogiendo y examinando con objetividad tanto la información de las fuentes antiguas como las últimas aportaciones a este tema.

M. Gloria GONZÁLEZ GALVÁN
Centro de Estudios de la Mujer
Universidad de La Laguna

